



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

El siguiente artículo fue enviado al *New York Times* en una versión un tanto reducida, como un artículo independiente. El *New York Times* se negó a publicarlo.

EL ANTICATOLICISMO TAMBIÉN ES UN PASATIEMPO NACIONAL

06/04/2010



**Arzobispo Timothy M. Dolan
Arzobispo de Nueva York**



Tomado de la página de la Arquidiócesis de Nueva York¹

Octubre es el mes en que disfrutamos el punto culminante del béisbol, nuestro pasatiempo nacional, pero este año más aún, en que uno de nuestros propios equipos se encuentra compitiendo en la Serie Mundial.

Lamentablemente Estados Unidos tiene otro pasatiempo nacional, aunque éste no sea para nada divertido: el anticatolicismo.

No es nada exagerado expresar que el prejuicio contra la Iglesia Católica es un pasatiempo nacional. Una personalidad como Arthur Schlesinger Senior se refirió a este hecho como "la mayor discriminación del pueblo estadounidense", mientras que John

¹ Carta del Arzobispo Timothy M. Dolan, Arzobispo de Nueva York, publicada el 29 de octubre de 2009. "Anti-Catholicism. FOUL BALL!", <<http://blog.archny.org/?p=42>>.

Higham lo describió como “la tradición más excepcional y tenaz de agitación paranoica de la historia de Estados Unidos.” Paul Viereck lo ve como “el antisemitismo de la izquierda”, mientras que el Profesor Philip Jenkins subtitula su libro sobre este tema como “el último prejuicio aceptable.”

Si el lector deseara corroborar dicha injusticia contra la Iglesia Católica con evidencia actual, le bastaría con analizar los siguientes ejemplos de hechos acaecidos en las últimas semanas.

- El 14 de octubre, el periodista Paul Vitello expuso en las páginas del *New York Times* la triste realidad del abuso infantil perpetrado en la Comunidad Judía Ortodoxa de Brooklyn. De acuerdo con este artículo, se dieron 40 casos de tal abuso en esta diminuta comunidad, sólo en el año pasado². Pero en este caso, el *New York Times* no reclamó lo mismo que exigió insistentemente cuando se trataba del mismo tipo de abusos por parte de una minúscula minoría de sacerdotes: la publicación de los nombres de los abusadores, la no prescripción de los delitos, investigaciones externas, publicación de todos los detalles y total transparencia. En lugar de eso, un abogado ruega a los oficiales de oficio que tengan atención a las “sensibilidades religiosas”, y no se oyó voces críticas de parte del fiscal por habersele permitido a los rabinos ortodoxos el resolver estos casos en “forma interna”. Dada la propia horrible experiencia reciente de la Iglesia Católica, no me encuentro en condiciones de criticar a nuestros vecinos Judíos Ortodoxos; tampoco tengo el deseo de hacerlo. Pero puedo criticar este sistema de “escándalo selectivo”.

Por supuesto que este escándalo selectivo quizás no nos debería sorprender en absoluto, dado que hemos visto muchos más ejemplos del fenómeno en los años recientes, relacionados con el abuso sexual. Recordemos tan sólo dos casos: en 2004, el Profesor Carol Shakeshaft registró el problema tan difundido del abuso sexual de menores en nuestras escuelas públicas nacionales³. En 2007, Associated Press editó una serie de informes investigativos que también exponían una gran cantidad de casos de abuso sexual de educadores hacia alumnos de escuelas públicas. Tanto el estudio Shakeshaft como los informes de AP se ignoraron, ya que los periódicos como el *New York Times* parecen tener sólo sacerdotes en la mira.

² Paul Vitello. “Orthodox Jews Rely More on Sex Abuse Prosecution”. En: *New York Times*, 14/10/2009, <http://www.nytimes.com/2009/10/14/nyregion/14abuse.html?_r=2&scp=2&sq=paul%20vitello&st=cse>.

³ Charol Shakeshaft. Educator Sexual Misconduct: A Synthesis of Existing Literature. U.S. Department of Education, Office of the Under Secretary, Policy and Program Studies Service, 2004, <http://www.archny.org/media/archbishops-blog/Sexual_Misconduct_Report.pdf>.

- El 16 de octubre, Laurie Goodstein, del *New York Times*, publicó una historia que apareció en la parte más visible de la página principal de dicho periódico, sobre el triste episodio de un sacerdote franciscano que había tenido un hijo⁴. Aun teniendo en cuenta que la relación con la madre fue consensuada y entre dos adultos, y que los franciscanos han tratado de cubrir en forma justa con las responsabilidades del sacerdote errante para con su hijo, este acto no deja de ser un pecado escandaloso e indefensible. Sin embargo, deberíamos preguntarnos por qué, de repente, una historia que pasó hace un cuarto de siglo sobre un pecado cometido por un sacerdote tiene mayor interés para la prensa que la guerra en Afganistán, la asistencia médica y la hambruna y el genocidio en Sudán. Pareciera que ningún religioso no católico merece tal atención.
- Cinco días más tarde, el 21 de octubre, el titular más importante del *New York Times* informaba sobre la decisión del Vaticano de recibir a los anglicanos que habían pedido la unión con Roma⁵. Hasta aquí, perfecto. Pero no es tan perfecta la observación que se hace en el artículo, de que la Santa Sede trató de atraer y tentar a los anglicanos. Por supuesto, es cierto que por muchos años miles de anglicanos han solicitado a Roma ser aceptados en la Iglesia Católica pidiendo especial sensibilidad hacia su propia tradición. El Cardenal Walter Kasper, autoridad de ecumenismo en el Vaticano, afirmaba "No estamos pescando en la pecera anglicana". Pero para el *New York Times*, éste era otro caso de confabulación vaticana para atrapar a gente buena y desprevenida capitalizando codiciosamente las tensiones internas del anglicanismo.
- Para finalizar, el ejemplo más violento de todos apareció el domingo en la nota inclemente y despiadada de Maureen Dowd en las páginas de opinión del *New York Times*⁶. Con una inusitada agresividad, que con justa razón nunca habría sido aprobada por los editores si, en su lugar, hubiera criticado un asunto religioso islámico, judío o afro-americano, analiza a fondo el manual del nativo en busca de toda caricatura anti-católica que encuentre, desde la inquisición hasta el holocausto, pasando por preservativos, obsesión sexual, sacerdotes pedófilos, opresión de la mujer, mientras ataca al Papa Benedicto XVI por sus zapatos, su

⁴ Laurie Goodstein. "A Mother, a Sick Son and His Father, the Priest". En: *New York Times*, 16/10/2009, <<http://www.nytimes.com/2009/10/16/us/16priest.html>>.

⁵ Rachel Donadio y Laurie Goodstein. "Vatican Bidding to Get Anglicans to Join Its Fold". En: *New York Times*, 21/10/2009, <<http://www.nytimes.com/2009/10/21/world/europe/21pope.html?scp=5&sq=vatican&st=cse>>.

⁶ Maureen Dowd. "The Nuns' Story". En: *New York Times*, 25/10/2009, <<http://www.nytimes.com/2009/10/25/opinion/25dowd.html>>.

reclutamiento forzado en el ejército (como sucedió con todos los adolescentes alemanes), su apertura hacia católicos de tradición, y su bienvenida reciente a los anglicanos.

Sin duda, lo que desencadenó su reacción -la visitación de representantes del Vaticano a religiosas- puede ser debatido y no está exento de un cuestionamiento legítimo. Pero si bien su prejuicio podría haber sido apropiado para un periódico de los No-Saben-Nada de 1850, como *The Menace* (La Amenaza), no tiene lugar en un periódico actual de importancia.

No es mi intención sugerir que el anticatolicismo se limita a las páginas del *New York Times*. Desafortunadamente podemos encontrar ejemplos de sobra en los más variados lugares. No intentaré empezar a enumerar los numerosos casos de anticatolicismo en los medios de comunicación llamados "de entretenimiento", ya que son tan constantes que a veces parecen ser obligatorios y parte de la rutina. Mientras tanto, el diputado Patrick Kennedy hizo el lunes de la semana pasada algunas observaciones increíblemente incorrectas y totalmente desubicadas sobre los obispos católicos⁷, información a la que se puede acceder a través del enlace respectivo al pie de este artículo.

A la vez, la Legislatura del estado de New York ha recaudado un impuesto especial para ayudar a la Autoridad de Transporte Metropolitano a revertir su déficit. Esta legislación exige que se les retribuya el costo del impuesto a las escuelas públicas; pero las escuelas católicas junto con otras escuelas privadas **no** obtendrán el beneficio del reembolso. Esto significa un gasto de miles, en algunos casos, decenas de miles de dólares, en otros; dinero del que muy difícilmente puedan disponer padres y escuelas, o el mismo arzobispado, que ya financia a las escuelas con 30 millones de dólares anuales. ¿No es una cuestión básica de justicia que **todos** los alumnos y sus padres sean tratados con igualdad?

La Iglesia Católica no cierra los ojos frente a la crítica. Nosotros, los católicos, la practicamos constantemente. Le damos la bienvenida y la esperamos. Tan sólo pedimos que esa crítica sea justa, racional y apropiada, lo que esperaríamos para cualquiera. La sospecha y la discriminación contra la Iglesia Católica es un pasatiempo nacional que debería erradicarse para siempre.

Creo que mi propia experiencia sobre historia en Estados Unidos me apremia a no quedarme con los brazos cruzados.

Casualmente ayer fue la fiesta de san Judas Tadeo, el santo de las causas imposibles."

⁷ "Bishop Tobin and Representative Kennedy". *Arquidiócesis de Nueva York*, <<http://blog.archny.org/?p=32>>.